

**Afirmaciones claves
para la Conferencia internacional de habla china del 2025**

Los capítulos del 5 al 8 de Romanos pueden ser llamados el núcleo de la Biblia, pues muestran de manera concreta y detallada el tema completo de la Biblia; las palabras *vida y muerte* forman dos líneas contrastantes a lo largo de los capítulos del 5 al 8, lo cual muestra que el hombre se encuentra en una situación triangular entre Dios y Satanás, entre la vida y la muerte.

A medida que disfrutamos a Cristo en nuestros sufrimientos, estamos siendo salvos en Su vida a fin de realizar la meta orgánica de la salvación dinámica que Dios efectúa, que es producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo expresado en las iglesias locales, donde disfrutamos la rica gracia del Señor y donde el Dios de paz aplasta a Satanás bajo nuestros pies para Su expresión gloriosa y para exhibir Su victoria.

Después de experimentar un bautismo apropiado, continuamos creciendo en Cristo y con Él en la semejanza de Su resurrección, esto es, andamos en novedad de vida.

Romanos 8 trata sobre el Espíritu vivificante y todo-inclusivo como máxima consumación del Dios Triuno; este Espíritu nos hará exactamente iguales a Cristo en vida, naturaleza y expresión.

**Bosquejos de los mensajes
de la Conferencia internacional de habla china
del 14 al 16 de febrero del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje uno

**La línea de la vida y la línea de la muerte
vistas en los capítulos del 5 al 8 de Romanos**

Lectura bíblica: Ro. 5:10, 12, 14, 17-18, 21; 6:4, 9, 16, 21-23;
7:5, 10, 13, 24; 8:2, 6, 10-11, 38

Ro. 5:10—Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

Ro. 5:12—Por tanto, como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron...

Ro. 5:14—No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es tipo del que había de venir.

Ro. 5:17-18—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. ¹⁸Así que, tal como por un solo delito resultó la condenación para todos los hombres, así también por un solo acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.

Ro. 5:21—para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Ro. 6:4—Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

Ro. 6:9—sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de Él.

Ro. 6:16—¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos *de aquel* a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

Ro. 6:21-23—¿Qué fruto, pues, teníais en aquel entonces? Aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis, porque el fin de ellas es muerte. ²²Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis vuestro fruto para santificación, y como fin, la vida eterna. ²³Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Ro. 7:5—Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones por los pecados, las cuales *obraban* por medio de la ley, operaban en nuestros miembros a fin de llevar fruto para muerte.

Ro. 7:10—Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte;

Ro. 7:13—¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? De ninguna manera; sino que el pecado *lo fue* para mostrarse pecado produciendo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.

Ro. 7:24—¡Miserable de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:10-11—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. ¹¹Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Ro. 8:38—Por lo cual estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades,

I. Los capítulos del 5 al 8 de Romanos pueden ser llamados el núcleo de la Biblia, pues muestran de manera concreta y detallada el tema completo de la Biblia:

A. Estas dos palabras clave —*vida y muerte*— son mencionadas repetidas veces en Romanos 5—8; la vida (5:10, 17-18, 21; 6:4, 22-23; 7:10; 8:2, 6, 10-11, 38) y la muerte (5:12, 14, 17, 21; 6:9, 16, 21, 23; 7:5, 10, 13, 24; 8:2, 6, 10-11, 38) forman dos líneas contrastantes a lo largo de los capítulos del 5 al 8, la línea de la vida y la línea de la muerte, lo cual muestra que el hombre se encuentra en una situación triangular entre Dios y Satanás, la vida y la muerte.

Ro. 5:10—Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

Ro. 5:17-18—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. ¹⁸Así que, tal como por un solo delito resultó la condenación para todos los hombres, así también por un solo acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.

Ro. 5:21—para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Ro. 6:4—Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

Ro. 6:22-23—Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis vuestro fruto para santificación, y como fin, la vida eterna. ²³Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Ro. 7:10—Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte;

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:10-11—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. ¹¹Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Ro. 8:38—Por lo cual estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades,

Ro. 5:12—Por tanto, como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron...

Ro. 5:14—No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es tipo del que había de venir.

Ro. 5:17—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Ro. 5:21—para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Ro. 6:9—sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de Él.

Ro. 6:16—¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos *de aquel* a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

Ro. 6:21—¿Qué fruto, pues, teníais en aquel entonces? Aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis, porque el fin de ellas es muerte.

Ro. 6:23—Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Ro. 7:5—Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones por los pecados, las cuales *obraban* por medio de la ley, operaban en nuestros miembros a fin de llevar fruto para muerte.

Ro. 7:10—Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte;

Ro. 7:13—¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? De ninguna manera; sino que el pecado *lo fue* para mostrarse pecado produciendo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.

Ro. 7:24—¡Miserable de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:10-11—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. ¹¹Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Ro. 8:38—Por lo cual estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades,

- B. El árbol de la vida y el árbol del conocimiento (el árbol de la muerte) tienen como resultado dos líneas —la línea de la vida y la línea de la muerte— que corren a lo largo de toda la Biblia y concluyen en el libro de Apocalipsis; la vida comienza con el árbol de la vida (Gn. 2:9) y concluye en la Nueva Jerusalén, la ciudad del agua de vida con el árbol de la vida (Ap. 22:1-2), la luz de vida (21:23; 22:5) y la gloria de vida (21:10-11, 23); la muerte comienza con el árbol del conocimiento (Gn. 2:17) y concluye en el lago de fuego (Ap. 20:10, 14).

Gn. 2:9—E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Ap. 22:1-2—Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. ²Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

Ap. 21:23—La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

Ap. 22:5—No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

Ap. 21:10-11—Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

Ap. 21:23—La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

Gn. 2:17—pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día en que comas de él, ciertamente morirás.

Ap. 20:10—Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Ap. 20:14—Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. He aquí la muerte segunda, el lago de fuego.

- C. Comer el árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debería ser el asunto primordial en la vida de iglesia (Gn. 2:9, 16; Ap. 2:7); el contenido de la vida de iglesia depende del disfrute que tenemos de Cristo; cuanto más lo disfrutemos, más rico será el contenido.

Gn. 2:9—E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Gn. 2:16—Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer libremente,

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

- D. Sin embargo, disfrutar a Cristo requiere que nosotros lo amemos con el primer amor; si dejamos nuestro primer amor para con el Señor, no participaremos del disfrute de Cristo y perderemos el testimonio de Jesús; como consecuencia, nos será quitado el candelero—vs. 4-7.

Ap. 2:4-7—Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido. ⁶Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales Yo también aborrezco. ⁷El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

- E. Recobrar el primer amor es considerar al Señor Jesús como el primero en todo; si hacemos que Cristo sea el todo en nuestra vida, esto significa que hemos vencido la pérdida del primer amor—Col. 1:18b; Jn. 14:21, 23; Sal. 90:1; 91:1; Fil. 3:13-14.

Col. 1:18—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

Jn. 14:21—El que tiene Mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por Mi Padre, y Yo le amaré, y me manifestaré a él.

Jn. 14:23—Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Sal. 90:1—Oh Señor, Tú has sido nuestra morada / en todas las generaciones.

Sal. 91:1—El que habita en el lugar secreto del Altísimo / morará a la sombra del Todopoderoso.

Fil. 3:13-14—Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa *hago*: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

- F. El hablar del Señor a la iglesia en Éfeso puede ser resumido con cuatro palabras cruciales: *amor, vida, luz y candelero*; debemos darle al Señor Jesús la preeminencia en todo sentido y en todas las cosas a fin de recobrar el primer amor; entonces lo disfrutaremos a Él como árbol de la vida, y esta vida inmediatamente llegará a ser la luz de la vida (Jn. 8:12); entonces resplandeceremos en nuestra vida diaria y corporativamente como el candelero (Ap. 2:1-7).

Jn. 8:12—Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Ap. 2:1-7—Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: ²Yo conozco tus obras, y tus trabajos y tu perseverancia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; ³y has perseverado, y has sufrido por amor de Mi nombre, y no has desmayado. ⁴Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido. ⁶Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales Yo también aborrezco. ⁷El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

G. La condición maligna en que se encuentran los malvados consiste en no venir al Señor a fin de comer y disfrutar al Señor (cfr. Is. 55:1-2, 6-7; 57:20-21); ellos hacen muchas cosas, pero no vienen a contactar al Señor, a tomarlo, a recibirlo, a gustar de Él y a disfrutarlo; a los ojos de Dios, no hay maldad mayor que ésta (Jer. 2:13).

Is. 55:1-2—¡Ea! Todos los sedientos, venid a las aguas; / y los que no tenéis dinero, / venid, comprad y comed; / sí, venid, comprad vino y leche / sin dinero y sin precio.
²¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, / y el fruto de vuestro trabajo en lo que no sacia? / Oídme atentamente: comed del bien / y deléitese vuestra alma con grosura.

Is. 55:6-7—Buscad a Jehová mientras puede ser hallado; / invocadle en tanto que está cercano. ⁷Deje el malvado su camino / y el malhechor, sus pensamientos, / y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él compasión, / al Dios nuestro, pues Él perdonará abundantemente.

Is. 57:20-21—Pero los malvados son como el mar agitado, / que no puede estarse quieto, / y sus aguas arrojan cieno y lodo. ²¹No hay paz, dice mi Dios, para los malvados.

Jer. 2:13—Porque dos males ha cometido Mi pueblo: / me han abandonado a Mí, / fuente de aguas vivas, / a fin de cavar para sí cisternas, / cisternas rotas, / que no retienen agua.

II. Hoy en día el creyente es una miniatura del huerto del Edén: Dios como árbol de la vida está en su espíritu, Satanás como árbol del conocimiento está en su carne, y su mente se encuentra en medio de éstos; nosotros estamos ya sea en el espíritu o en la carne; no existe un tercer lugar donde podamos estar; por eso debemos poner nuestra mente en el espíritu—Ro. 8:6:

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

A. El cuerpo del hombre originalmente era puro, pero por medio de la caída del hombre, Satanás se inyectó en el hombre, y el cuerpo del hombre ha llegado a ser la carne—Gn. 3:6; Ro. 7:18a:

Gn. 3:6—Y cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer y que era deleitoso a los ojos, y árbol deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, con ella, y él comió.

Ro. 7:18—Pues yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer *el bien* está en mí, pero no el hacerlo.

1. Nuestro cuerpo es “el cuerpo de pecado” (6:6) y el “cuerpo de esta muerte” (7:24); el cuerpo de pecado está muy activo y lleno de vigor para pecar contra Dios, pero el cuerpo de esta muerte es débil e impotente para actuar de manera que agrade a Dios (v. 18).

Ro. 6:6—sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente *con Él* para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Ro. 7:24—¡Miserable de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?

Ro. 7:18—Pues yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer *el bien* está en mí, pero no el hacerlo.

2. Mientras estemos vivos, hasta el día de nuestra redención, el cuerpo de pecado y muerte siempre nos acompañará—cfr. 8:23.
Ro. 8:23—y no sólo *esto*, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la *plena* filiación, la redención de nuestro cuerpo.

 3. La carne es el “salón de reunión” del pecado, la muerte y Satanás, y es un compuesto conformado por éstos; la carne es un caso perdido y jamás podrá ser mejorada—7:17-18, 21; cfr. Jn. 17:15.
Ro. 7:17-18—De manera que ya no soy yo *quien* obra aquello, sino el pecado que mora en mí. ¹⁸Pues yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer *el bien* está en mí, pero no el hacerlo.
Ro. 7:21—Así que yo, queriendo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está conmigo.
Jn. 17:15—No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno.
- B. Por causa de Su economía, Dios —en Su sabiduría y soberanía— usa nuestra carne pecaminosa y aborrecible para obligarnos a volvernos a nuestro espíritu a fin de que ganemos más del Espíritu con miras a la edificación que Él efectúa mediante el crecimiento de Dios en nosotros—Col. 2:19; Zac. 4:6:
Col. 2:19—y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.
Zac. 4:6—Y respondió y me habló, diciendo: Ésta es palabra de Jehová para Zorobabel, diciendo: No por la fuerza ni por el poder, sino por Mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos.
1. Hablando en términos jurídicos, tanto Satanás como nuestra carne fueron condenados una vez para siempre en la cruz (Ro. 8:3; Jn. 3:14; He. 2:14; 2 Co. 5:21), pero Dios ha permitido que la carne permanezca con nosotros para ayudarnos y obligarnos a volvernos a Cristo en nuestro espíritu y a no tener más confianza en la carne (Fil. 3:3).
Ro. 8:3—Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;
Jn. 3:14—Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,
He. 2:14—Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera Él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo,
2 Co. 5:21—Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él.
Fil. 3:3—Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

2. Sin la ayuda provista por la carne pecaminosa y aborrecible, no estaríamos tan desesperados por ganar al Señor o permitir que Él se forje en nosotros—Ro. 7:24-25; 8:2, 6, 13.

Ro. 7:24-25—¡Miserable de mí! ¿quién me libraré del cuerpo de esta muerte?
²⁵Gracias sean dadas a Dios, por medio de Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:13—porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis.

3. Quizás nuestra meta sea la santidad o la espiritualidad o la victoria, pero la meta de Dios es forjarse en nosotros para hacernos gloriosos; a menudo, cuando nos encontramos en una situación difícil, estamos más abiertos al Señor y más dispuestos a volvernos a Él y a permitir que Él se forje en nosotros—vs. 28-29; Ef. 5:27.

Ro. 8:28-29—Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a *Su* propósito son llamados. ²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Ef. 5:27—a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

4. Si lo buscamos a Él, incluso el compuesto pecaminoso de la carne llegará a ser una ayuda para que ganemos al Señor; debido a que fracasamos tan a menudo, estamos desesperados por volvernos al espíritu y, de este modo, ganamos más del Espíritu—cfr. Éx. 23:23, 29-30; Jue. 2:21—3:4.

Éx. 23:23—Porque Mi Ángel irá delante de ti y te llevará al amorreo, al heteo, al ferezeo, al cananeo, al heveo y al jebuseo; y los exterminaré.

Éx. 23:29-30—No los echaré de delante de ti en un solo año, no sea que la tierra quede desolada y se multipliquen contra ti las bestias del campo. ³⁰Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que hayas llegado a ser fructífero y heredes la tierra.

Jue. 2:21—3:4—tampoco Yo volveré más a desposeer de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió, ²²para probar por medio de ellas a Israel y *ver* si guardan o no el camino de Jehová andando en él, como lo guardaron sus padres. ²³Por esto dejó Jehová a aquellas naciones, sin desposeerlas de una vez, y no las entregó en manos de Josué.

¹Éstas son las naciones que dejó Jehová para probar por medio de ellas a Israel (*es decir*, a todos los que no habían conocido todas las batallas de Canaán), ²pero sólo para que las generaciones de los hijos de Israel aprendieran a adiestrarse en la guerra, por lo menos aquellos que antes no habían conocido las batallas: ³los cinco señores de los filisteos, y todos los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte Baal-hermón hasta la entrada de Hamat. ⁴Sirvieron para poner a prueba a Israel, para saber si escucharían los mandamientos de Jehová, los que Él había ordenado a sus padres por medio de Moisés.

5. Nuestras dificultades, derrotas, fracasos y desilusiones nos obligan a darnos cuenta de que no hay esperanza en la carne; la carne sólo sirve para obligarnos a volvernos a Cristo en nuestro espíritu, instarnos a entrar en el espíritu, hacer que estemos desesperados por entrar en el espíritu y mantenernos vigilantes a fin de permanecer en el espíritu—Mt. 26:41; Ef. 6:17-18.

Mt. 26:41—Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.

Ef. 6:17-18—Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, ¹⁸con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

6. Al Señor no le interesa que obtengamos una victoria o no; al Señor le interesa una sola cosa: que ganemos a Cristo como Espíritu al poner nuestra mente en el espíritu—Fil. 3:8; 2 Co. 3:17-18; Ro. 8:6.

Fil. 3:8—Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

2 Co. 3:17-18—Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. ¹⁸Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

III. En Romanos 5 estamos en Adán, en Romanos 6 estamos en Cristo, en Romanos 7 estamos en la carne y en Romanos 8 estamos en el espíritu; el Adán que vemos en el capítulo 5 lo experimentamos en la carne que vemos en el capítulo 7, y el Cristo que vemos en el capítulo 6 lo experimentamos en el espíritu que vemos en el capítulo 8:

- A. Nosotros los creyentes en Cristo hemos experimentado un traslado factual y posicional, el cual nos ha sacado de Adán mediante la muerte de Cristo e introducido en Cristo mediante Su resurrección—6:3-8:

Ro. 6:3-8—¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte? ⁴Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. ⁵Porque si hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos *en la semejanza* de Su resurrección; ⁶sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente *con Él* para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos. ⁷Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. ⁸Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él;

1. En Adán heredamos el pecado que nos constituye pecadores (5:12a, 19a); heredamos la muerte que, por un lado, nos debilita, lo cual nos hace incapaces de hacer las obras que agradan a Dios, y por otro, reina sobre nosotros (vs. 12b, 14a, 17a); y heredamos la condenación bajo la ley para muerte (v. 16a).

Ro. 5:12—Por tanto, como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron...

Ro. 5:19—Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, los muchos serán constituidos justos.

Ro. 5:12—Por tanto, como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron...

Ro. 5:14—No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es tipo del que había de venir.

Ro. 5:17—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Ro. 5:16—Y el don gratuito no es como *lo sucedido* mediante uno solo que pecó; porque el juicio vino a causa de un solo *delito* para condenación, pero el don de gracia vino a causa de muchos delitos para justificación.

2. En Cristo recibimos como don la justicia, la vida y la justificación bajo la gracia para vida, en la cual reinamos sobre todas las cosas con la gracia—vs. 17b, 18b, 21.

Ro. 5:17—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Ro. 5:18—Así que, tal como por un solo delito resultó la condenación para todos los hombres, así también por un solo acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.

Ro. 5:21—para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

- B. Nosotros los creyentes en Cristo hemos experimentado un traslado práctico y en la experiencia, el cual nos ha sacado de la carne (Adán en la práctica y en la experiencia) al ser crucificados juntamente con Cristo (6:6; Gá. 2:20) e introducidos en el Espíritu (Cristo en la práctica y en la experiencia) mediante nuestra unión orgánica con Cristo como ley del Espíritu de vida (Ro. 8:2, 16a; 1 Co. 6:17).

Ro. 6:6—sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente *con Él* para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

C. Cristo mismo es la vida de Dios, la vida eterna (Jn. 14:6a; 11:25; 1 Jn. 1:2); Él vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia (Jn. 10:10b); Él sufrió una muerte que liberó la vida y entró en una resurrección que imparte vida (12:24) para llegar a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) como ley del Espíritu de vida (Ro. 8:2), con lo cual da vida a nuestro espíritu, a nuestra mente y a nuestros cuerpos mortales a fin de que podamos ser aquellos que somos absorbidos por la vida de modo que ministremos vida a otros (vs. 10, 6, 11; 2 Co. 5:4; 1 Jn. 5:16a; Jn. 6:63; Hch. 5:20).

Jn. 14:6—Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.

Jn. 11:25—Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

1 Jn. 1:2—(y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

Jn. 10:10—El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Jn. 12:24—De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:11—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

2 Co. 5:4—Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos abrumados; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

1 Jn. 5:16—Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y le dará vida; *a saber*, a los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Hch. 5:20—Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

IV. A fin de que permanezcamos en la línea de la vida, debemos tomar el camino de disfrutar a Cristo como árbol de la vida; véase la comunión crucial del hermano Lee a continuación:

**TOMAR EL CAMINO DE DISFRUTAR A CRISTO COMO ÁRBOL DE LA VIDA:
COMUNIÓN CRUCIAL DE PARTE DEL HERMANO LEE**

“En mayo de 1943 [...] había contraído una tuberculosis severa [...] Durante los dos años y medio de mi enfermedad había visto el árbol de la vida. Durante esos dos años y medio vi que en el recobro del Señor y en Su obra carecíamos de vida. Toda clase de problema, no importa en qué consista, es resultado de la carencia de vida. Cuando vi esto, tuve gran remordimiento, confesé mucho y experimenté un arrepentimiento muy detallado delante del Señor, y también tuve muchos tratos delante de Él [...] Los mensajes sobre el árbol de la vida salvaron a muchos santos y también liberaron a muchos de los hermanos y hermanas en Nankín. Debido a los cuatro años de disturbios en la iglesia en Shanghái, los santos estuvieron desalentados y deprimidos durante años y no podían hacer nada. Estos mensajes liberaron su espíritu e iluminaron su corazón [...] Agradezco al Señor que, mediante los mensajes sobre el árbol de la vida, la iglesia en Shanghái fue sanada [...] Los mensajes sobre el árbol de la vida pusieron un cimiento para el avivamiento de la iglesia en Shanghái”—*La historia y revelación del recobro del Señor*, t. 1, págs. 138, 141, 144, 146-147.

“Si queremos tomar el camino de disfrutar a Dios, debemos tener un cambio de concepto [...] Si queremos entrar en la realidad del disfrute de Dios, debemos ver una visión controladora [...] No fue hasta que cumplí cuarenta años que el Señor me reveló el camino de disfrutarlo. Me sentí decepcionado de que por veinte años la mayor parte de mi tiempo y energía habían sido desperdiciados. La mayoría de mis oraciones no tenían valor, y el tiempo que había dedicado a leer la Biblia y otros libros espirituales tampoco tenía valor. Fue entonces cuando comprendí que nuestra manera de obrar estaba mal y que nuestro camino de búsqueda espiritual también estaba mal.

“Debido a que sufrí una gran pérdida por haber tomado el camino equivocado, no quiero que otros repitan el mismo error. Espero que otros puedan tomar el camino de disfrutar a Dios. Ruego a los santos que ya no tomen el camino equivocado. Deberíamos considerar la manera en que emprendimos nuestra búsqueda en el pasado. Debemos tener un cambio drástico de concepto. Necesitamos tener una visión controladora”—*La visión del árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal*, págs. 57-58.

**El resultado de nuestra justificación:
el pleno disfrute que tenemos de Dios en Cristo como nuestra vida**

Lectura bíblica: Ro. 5:1-11

Ro. 5:1-11—Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; ²por medio del cual también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios. ³Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia; ⁴y la perseverancia, carácter aprobado; y el carácter aprobado, esperanza; ⁵y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado. ⁶Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su debido tiempo murió por los impíos. ⁷Pues apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. ⁸Mas Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. ⁹Pues mucho más, estando ya justificados en Su sangre, por medio de Él seremos salvos de la ira. ¹⁰Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida. ¹¹Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

I. La justificación es la acción de Dios por la cual Él nos aprueba conforme a Su norma de justicia; la justicia de los creyentes no es una condición que ellos poseen en sí mismos, sino una persona a la cual están unidos, el propio Cristo viviente:

A. Cuando entramos en Cristo creyendo, recibimos el perdón de Dios (Hch. 10:43) y Dios puede justificarnos (Ro. 3:24, 26) al hacer de Cristo nuestra justicia y al vestirnos de Cristo como nuestro manto de justicia (Is. 61:10; Lc. 15:22; Jer. 23:6; Zac. 3:4).

Hch. 10:43—De Él dan testimonio todos los profetas, de que por Su nombre, todos los que en Él creen recibirán perdón de pecados.

Ro. 3:24—siendo justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

Ro. 3:26—con la mira de demostrar Su justicia en este tiempo, a fin de que Él sea justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Is. 61:10—En gran manera me regocijaré en Jehová, / mi alma exultará en mi Dios, / porque me ha vestido con vestiduras de salvación, / me ha envuelto con manto de justicia; / soy como el novio que lleva el tocado del sacerdote, / y como la novia que se adorna con sus joyas.

Lc. 15:22—Pero el padre dijo a sus esclavos: Sacad pronto el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y sandalias en sus pies.

Jer. 23:6—En Sus días será salvo Judá, / e Israel habitará seguro; / y éste es Su nombre con el cual será llamado: / Jehová, justicia nuestra.

Zac. 3:4—Respondió y habló a los que estaban delante de Él, diciendo: Quitadle las vestiduras asquerosas. Luego le dijo: Mira que he quitado de ti tu iniquidad, y te he hecho vestir de ropas majestuosas.

B. La vida es la meta de la salvación que Dios efectúa; por tanto, la justificación es “de vida”; mediante la justificación hemos alcanzado la norma de la justicia de Dios y estamos a la par con ella, de modo que ahora Él puede impartir Su vida en nosotros—Ro. 5:18.

Ro. 5:18—Así que, tal como por un solo delito resultó la condenación para todos los hombres, así también por un solo acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.

II. El resultado de nuestra justificación es el pleno disfrute que tenemos de Dios en Cristo como nuestra vida—vs. 1-11:

Ro. 5:1-11—Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; ²por medio del cual también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios. ³Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia; ⁴y la perseverancia, carácter aprobado; y el carácter aprobado, esperanza; ⁵y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado. ⁶Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su debido tiempo murió por los impíos. ⁷Pues apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. ⁸Mas Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. ⁹Pues mucho más, estando ya justificados en Su sangre, por medio de Él seremos salvos de la ira. ¹⁰Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida. ¹¹Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

A. El resultado de nuestra justificación está corporificado en seis asuntos maravillosos —amor (v. 5), gracia (v. 2), paz (v. 1), esperanza (v. 2), vida (v. 10) y gloria (v. 2)— para nuestro disfrute; estos versículos también revelan al Dios Triuno —el Espíritu Santo (v. 5), Cristo (v. 6) y Dios (v. 11)— para nuestro disfrute.

Ro. 5:5—y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado.

Ro. 5:2—por medio del cual también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios.

Ro. 5:1—Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

Ro. 5:2—por medio del cual también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios.

Ro. 5:10—Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

Ro. 5:2—por medio del cual también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios.

Ro. 5:5—y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado.

Ro. 5:6—Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su debido tiempo murió por los impíos.

Ro. 5:11—Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

- B. Mediante la muerte redentora de Cristo, Dios nos justificó a nosotros, los pecadores, y nos reconcilió a nosotros, Sus enemigos, consigo mismo (v. 1, 10-11); además, “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado” (v. 5):

Ro. 5:1—Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

Ro. 5:10-11—Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida. ¹¹Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Ro. 5:5—y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado.

1. Aunque nos encontremos afligidos, pobres y deprimidos, no podemos negar la presencia del amor de Dios en nuestro interior; a fin de permanecer en la línea de la vida, la cual es Cristo mismo (Jn. 14:6a), necesitamos conservarnos en el amor de Dios (Jud. 20-21), que es Dios mismo (1 Jn. 4:8, 16).

Jn. 14:6—Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.

Jud. 20-21—Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, ²¹conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

1 Jn. 4:8—El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

1 Jn. 4:16—Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

2. Necesitamos avivar el fuego del espíritu de amor que Dios nos ha dado, de modo que podamos tener un ferviente espíritu de amor para vencer la degradación de la iglesia actual; avivar el fuego de nuestro espíritu es desarrollar el hábito de ejercitar nuestro espíritu continuamente a fin de que permanezcamos en contacto con el Señor como Espíritu en nuestro espíritu—2 Ti. 1:6-7; 4:22.

2 Ti. 1:6-7—Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. ⁷Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

- C. “Hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes” (Ro. 5:2); puesto que hemos sido justificados por la fe y estamos firmes en la esfera de la gracia, “tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (v. 1):

Ro. 5:2—por medio del cual también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios.

Ro. 5:1—Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

1. Tener paz “para con” Dios significa que nuestra travesía por la cual somos introducidos en Dios al ser justificados por la fe todavía no se ha completado y que aún seguimos en el camino para ser introducidos en Dios; según Lucas 7, el Señor Jesús le dijo a la mujer pecaminosa —la cual “amó mucho” porque se le había perdonado mucho (vs. 47-48) para que fuese salva—, que “entrara en la paz” (v. 50, lit.). **Lc. 7:47-48**—Por lo cual te digo: Sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. ⁴⁸Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

Lc. 7:50—Pero Él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

2. Una vez que hemos pasado por la puerta de la justificación, necesitamos andar en el camino de paz (Ro. 3:17); cuando ponemos nuestra mente en el espíritu —al ocuparnos de nuestro espíritu, usar nuestro espíritu, prestar atención a nuestro espíritu, contactar a Dios por medio de nuestro espíritu en comunión con el Espíritu de Dios y al andar y vivir en nuestro espíritu—, nuestra mente llega a ser paz para darnos un sentir interior de reposo, liberación, resplandor y consuelo (8:6).

Ro. 3:17—y no han conocido el camino de paz.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

III. En la esfera de la gracia nos gloriamos en Dios y lo tenemos como nuestra exultación para nuestro disfrute y regocijo; gloriarnos en Dios también es gloriarnos “en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia; y la perseverancia, carácter aprobado; y el carácter aprobado, esperanza”—5:3-4, 11:

Ro. 5:3-4—Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia; ⁴y la perseverancia, carácter aprobado; y el carácter aprobado, esperanza;

Ro. 5:11—Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

- A. La tribulación en realidad es la encarnación de la gracia y la dulce visitación de la gracia; rechazar la tribulación equivale a rechazar la gracia, la cual es Dios como nuestra porción para nuestro disfrute; la gracia nos visita principalmente a manera de tribulación por medio de la cual Dios hace que todas las cosas (todas las personas, todos los asuntos, todas las situaciones, todas las circunstancias y todos los entornos) cooperen para nuestro bien, lo cual consiste en que ganemos más de Cristo a fin de que Él sea forjado en nuestro ser, de modo que seamos transformados metabólicamente y conformados a la imagen de Cristo y así seamos introducidos en la plena filiación—2 Co. 12:7-9; Ro. 8:28-29.

2 Co. 12:7-9—Y para que la excelente grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás, para que me golpee, a fin de que no me enaltezca sobremanera; ⁸respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que *este aguijón* me sea quitado. ⁹Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

Ro. 8:28-29—Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a *Su* propósito son llamados. ²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

- B. La tribulación produce perseverancia, y la perseverancia produce carácter aprobado, que es un carácter acrisolado y mérito aprobado (Fil. 2:19-22); Pablo dice que él y sus colaboradores habían sido “aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio” (1 Ts. 2:4); Dios probaba, examinaba y ponía a prueba el corazón de ellos todo el tiempo a fin de que su hablar del evangelio no proviniera de ellos mismos para agradar a los hombres, sino de Dios para agradarlo a Él:

Fil. 2:19-22—Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también sea alentado al saber de vosotros; ²⁰pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. ²¹Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. ²²Pero ya conocéis su carácter aprobado, que como hijo a padre ha servido conmigo para el *progreso del evangelio*.

1 Ts. 2:4—sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

1. En 1 Pedro 1:7 se nos dice que la prueba de nuestra fe es “mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego”, esto es, el fuego de las pruebas y los sufrimientos; cuando el oro crudo experimenta el ardor del fuego purificador, adquiere una calidad que es fácilmente aprobada por todos—Mal. 3:3.

1 P. 1:7—para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea revelado Jesucristo,

Mal. 3:3—Y se sentará como fundidor y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como a oro y como a plata, y ofrecerán a Jehová sacrificio en justicia.

2. El Señor quiere que paguemos el precio necesario para ganarlo a Él, quien es la fe de oro, mediante las pruebas de fuego a fin de que podamos participar en el oro verdadero, que es Cristo mismo como vida divina con la naturaleza divina para la edificación de Su Cuerpo; así podemos llegar a ser un candelero de oro puro para la edificación de la Nueva Jerusalén, la ciudad de oro—Ap. 3:18; 1:20; 21:18, 23; 2 P. 1:4.

Ap. 3:18—Yo te aconsejo que de Mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez; y colirio con que ungir tus ojos, para que veas.

Ap. 1:20—El misterio de las siete estrellas que has visto en Mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

Ap. 21:18—El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro;

Ap. 21:23—La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

2 P. 1:4—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

3. Algunos de los santos que aman al Señor piensan que son aptos para laborar por el Señor porque tienen cierta medida de vida y luz, pero están crudos y carecen de la cualidad del carácter aprobado, una cualidad aprobada que resulta de la perseverancia en la tribulación y en las pruebas; esta cualidad hace que las personas a quienes les ministramos se sientan contentas, dulces y cómodas.
4. Todos debemos orar: “Señor, concédeme un carácter aprobado”; entonces el Señor suscitará las circunstancias que producirán en nosotros un carácter aprobado; aunque somos esclavos de Cristo, carecemos de un carácter aprobado; esto es un problema para Dios, nos causa daño y también molesta a los santos y a la familia de Dios; por nuestra luz y nuestro don ayudamos a los santos, pero por nuestra falta de un carácter aprobado los perjudicamos—Mt. 24:45-51.

Mt. 24:45-51—¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? ⁴⁶Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. ⁴⁷De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. ⁴⁸Pero si aquel esclavo malo dice en su corazón: Mi señor tarda *en venir*; ⁴⁹y comienza a golpear a sus conseriros, y come y bebe con los que se emborrachan, ⁵⁰vendrá el señor de aquel esclavo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, ⁵¹y le separará, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes.

- C. Junto con un carácter aprobado, tenemos esperanza (Ro. 5:4) y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios (v. 2):

Ro. 5:4—y la perseverancia, carácter aprobado; y el carácter aprobado, esperanza;

Ro. 5:2—por medio del cual también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios.

1. Aunque estamos firmes en la gracia y andamos en paz, todavía no estamos completamente en gloria, la cual es Dios mismo expresado; “esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”—2 Co. 4:17.

2 Co. 4:17—Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

2. El Dios de toda gracia nos ha llamado a Su gloria eterna en Cristo Jesús; aquí y ahora estamos disfrutando a Cristo, quien mora en nuestro espíritu, como nuestra esperanza de gloria—1 P. 5:10; 1 Ts. 2:12; Col. 1:27; Fil. 3:21.

1 P. 5:10—Mas el Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, confirme, fortalezca y cimiente.

1 Ts. 2:12—a fin de que anduvieseis como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.

Col. 1:27—a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

Fil. 3:21—el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, *para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.*

3. El Señor nos lleva a nosotros, Sus muchos hijos, a la gloria santificándonos diariamente (He. 2:10-11), y estamos siendo transformados diariamente de un grado de gloria a otro al mantener nuestros corazones vueltos al Señor para mirar la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Co. 3:16-18; 4:6b).

He. 2:10-11—Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos. ¹¹Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

2 Co. 3:16-18—Pero cuando *su corazón* se vuelve al Señor, el velo es quitado. ¹⁷ Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. ¹⁸ Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

2 Co. 4:6—Porque el *mismo* Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

- D. A medida que disfrutamos a Cristo en nuestros sufrimientos, estamos siendo salvos en Su vida a fin de realizar la meta orgánica de la salvación dinámica que Dios efectúa, que es producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo expresado en las iglesias locales, donde disfrutamos la rica gracia del Señor y donde el Dios de paz aplasta a Satanás bajo nuestros pies para Su expresión gloriosa y para exhibir Su victoria—Ro. 5:10; 12:5; 16:1, 4-5, 16, 20.

Ro. 5:10—Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

Ro. 12:5—así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Ro. 16:1—Os recomiendo nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia que está en Cencrea;

Ro. 16:4-5—que arriesgaron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. ⁵*Saludad* también a la iglesia, que está en su casa. *Saludad* a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Asia para Cristo.

Ro. 16:16—Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

Ro. 16:20—El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesús sea con vosotros.

La semejanza de la muerte y la resurrección de Cristo

Lectura bíblica: Ro. 6:3-5; 5:17; Gá. 3:27

Ro. 6:3-5—¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte? ⁴Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. ⁵Porque si hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos *en la semejanza* de Su resurrección;

Ro. 5:17—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Gá. 3:27—porque todos los que habéis sido bautizados *en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

I. “Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte”—Ro. 6:3:

A. El bautismo no es una formalidad ni un rito; representa nuestra identificación con Cristo—v. 3.

Ro. 6:3—¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?

B. Mediante el bautismo somos sumergidos en Cristo tomándolo como nuestra esfera a fin de ser unidos a Él como una sola entidad en Su muerte y resurrección.

C. Nacimos en la esfera de Adán, el primer hombre (1 Co. 15:45, 47), pero por medio del bautismo hemos sido trasladados a la esfera de Cristo (1:30; Gá. 3:27), el segundo hombre (1 Co. 15:47).

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

1 Co. 15:47—El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es del cielo.

1 Co. 1:30—Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría; justicia y santificación y redención;

Gá. 3:27—porque todos los que habéis sido bautizados *en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

1 Co. 15:47—El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es del cielo.

D. Cuando somos bautizados en Cristo, somos bautizados en Su muerte—Ro. 6:3.

Ro. 6:3—¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?

E. Su muerte nos ha separado del mundo y del poder satánico de las tinieblas y ha dado fin a nuestra vida natural, nuestra vieja naturaleza, nuestro yo, nuestra carne e incluso a toda nuestra historia.

II. “Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida”—v. 4:

- A. Nuestro viejo hombre ha sido crucificado juntamente con Cristo (v. 6) y ha sido sepultado juntamente con Él en la muerte por medio del bautismo.
Ro. 6:6—sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente *con Él* para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.
- B. En la esfera natural, las personas mueren primero y luego son sepultadas, pero lo dicho por Pablo indica que en la esfera espiritual primero somos sepultados y luego morimos.
- C. No morimos directamente; entramos en la muerte de Cristo por medio del bautismo.
- D. Cristo y Su muerte son uno.
- E. Separados de Cristo jamás podríamos ser bautizados en Su muerte, porque el elemento de Su muerte eficaz sólo se encuentra en Él, Aquel que resucitó y es todo-inclusivo—cfr. Jn. 5:29; 11:24-25; Hch. 1:22; 2:31.
Jn. 5:29—y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio.
Jn. 11:24-25—Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. ²⁵Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.
Hch. 1:22—comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue llevado arriba, uno sea hecho testigo con nosotros de Su resurrección.
Hch. 2:31—viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que no fue abandonado en el Hades, y Su carne no vio corrupción.
- F. *La gloria del Padre* en Romanos 6:4 se refiere a la manifestación de la divinidad.
Ro. 6:4—Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.
- G. Después del bautismo llegamos a ser personas nuevas en resurrección—Fil. 3:10.
Fil. 3:10—a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,
- H. La resurrección no sólo es un estado futuro; también es un proceso presente.
- I. Andar en novedad de vida significa vivir hoy en la esfera de la resurrección y reinar en vida—Ro. 6:4; 5:17.
Ro. 6:4—Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.
Ro. 5:17—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.
- J. Esta clase de vivir pone fin a todo lo que pertenece a Adán en nosotros hasta que seamos plenamente transformados y conformados a la imagen de Cristo—12:2; 8:29.
Ro. 12:2—No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.*

III. “Si hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección”—6:5:

A. La expresión *crecido juntamente con Él* denota una unión orgánica en la cual se produce el crecimiento, de modo que uno participa de la vida y las características del otro—v. 5a.

Ro. 6:5—Porque si hemos crecido juntamente con *Él* en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos *en la semejanza* de Su resurrección;

B. En la unión orgánica con Cristo, todo aquello por lo cual ha pasado Cristo llega a ser nuestra historia.

C. Su muerte y Su resurrección ahora son nuestras porque estamos en *Él* y estamos unidos orgánicamente a *Él*; en esto consiste un injerto—11:24.

Ro. 11:24—Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el olivo cultivado ¿cuánto más éstos, que son las *ramas* naturales, serán injertados en su propio olivo?

D. Tal injerto elimina todos nuestros elementos negativos, resucita nuestras facultades creadas por Dios, eleva nuestras facultades, enriquece nuestras facultades y satura todo nuestro ser para transformarnos.

E. La semejanza de la muerte de Cristo es el bautismo mencionado en Romanos 6:4; la semejanza de la resurrección de Cristo es la novedad de vida mencionada en el versículo 4.

Ro. 6:4—Hemos sido, pues, sepultados juntamente con *Él* en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

F. La expresión *en la semejanza de Su resurrección* (v. 5) no se refiere a una resurrección futura y objetiva, sino al proceso presente de crecimiento.

Ro. 6:5—Porque si hemos crecido juntamente con *Él* en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos *en la semejanza* de Su resurrección;

G. Cuando fuimos bautizados, crecimos juntamente con Cristo en la semejanza de Su muerte; ahora, por medio de Su muerte estamos creciendo en Su resurrección.

H. Tal como el elemento de la muerte de Cristo sólo se encuentra en *Él*, así también el elemento de la resurrección de Cristo sólo se encuentra en Cristo mismo; *Él* mismo es la resurrección—Jn. 11:25.

Jn. 11:25—Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en *Mí*, aunque esté muerto, vivirá.

I. Después de experimentar un bautismo apropiado, continuamos creciendo en Cristo y con *Él* en la semejanza de Su resurrección, esto es, andamos en novedad de vida—Ro. 6:4.

Ro. 6:4—Hemos sido, pues, sepultados juntamente con *Él* en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

IV. “Todos [...] habéis sido bautizados en Cristo”—Gá. 3:27:

- A. Hay cuatro aspectos del bautismo: ser bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu (Mt. 28:19), ser bautizados en Cristo (Gá. 3:27), ser bautizados en la muerte de Cristo (Ro. 6:3) y ser bautizados en el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13).
Mt. 28:19—Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;
Gá. 3:27—porque todos los que habéis sido bautizados *en Cristo, de Cristo estáis revestidos.
Ro. 6:3—¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?
1 Co. 12:13—Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.
- B. El bautismo traslada a las personas arrepentidas sacándolas de su vieja condición e introduciéndolas en una nueva condición al poner fin a su vieja vida y al hacer germinar en ellas la nueva vida de Cristo y en Cristo—Ro. 8:2, 10.
Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.
Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.
- C. El bautismo tiene dos aspectos: el aspecto visible y el aspecto invisible:
1. El aspecto visible es por agua, y el aspecto invisible es por el Espíritu Santo—Hch. 2:38, 41; 10:44-48.
Hch. 2:38—Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.
Hch. 2:41—Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil almas.
Hch. 10:44-48—Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra. ⁴⁵Y los creyentes de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. ⁴⁶Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ⁴⁷¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? ⁴⁸Y mandó bautizarles *en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.
 2. Sin el aspecto invisible por el Espíritu, el aspecto visible por agua es vano, y sin el aspecto visible por agua, el aspecto invisible por el Espíritu es abstracto e impráctico; ambos son necesarios.
- D. Ser introducidos en el Dios Triuno por medio del bautismo es ser introducidos en Cristo por medio del bautismo—Gá. 3:27:
Gá. 3:27—porque todos los que habéis sido bautizados *en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

1. Somos hijos de Dios porque estamos en Cristo, y estamos en Cristo porque hemos sido introducidos en Cristo por medio del bautismo—Ro. 8:10, 14; Gá. 3:26; 4:7.
Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.
Ro. 8:14—Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.
Gá. 3:26—pues todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús;
Gá. 4:7—Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios.
2. Ser introducidos en Cristo por medio del bautismo es la manera de estar en Cristo—3:27.
Gá. 3:27—porque todos los que habéis sido bautizados *en Cristo, de Cristo estáis revestidos.
3. Debido a que hemos sido introducidos en Cristo por medio del bautismo, ahora disfrutamos una unión orgánica con ÉL, la cual puede transformar todo nuestro ser—Ro. 12:2.
Ro. 12:2—No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.
4. Es significativo que al final del capítulo 3 de Gálatas Pablo concluye con una palabra acerca de ser introducidos en Cristo por medio del bautismo y ser revestidos de Cristo—v. 27.
Gá. 3:27—porque todos los que habéis sido bautizados *en Cristo, de Cristo estáis revestidos.
5. El hecho de que Pablo concluya con una palabra acerca del bautismo indica que lo abarcado en este capítulo puede ser experimentado únicamente si hemos sido introducidos en Cristo por medio del bautismo y nos hemos revestido de Cristo—v. 27.
Gá. 3:27—porque todos los que habéis sido bautizados *en Cristo, de Cristo estáis revestidos.
6. Todos los que han sido introducidos en Cristo por medio del bautismo, de Cristo están revestidos—v. 27.
Gá. 3:27—porque todos los que habéis sido bautizados *en Cristo, de Cristo estáis revestidos.
7. Hemos sido introducidos en Cristo por medio del bautismo, y ahora es Cristo quien nos cubre.
8. Por un lado, en el bautismo somos sumergidos en Cristo; por otro, en el bautismo nos revestimos de Cristo.
9. Muchos de nosotros podemos testificar firmemente que hemos sido bautizados en Cristo y lo llevamos puesto como nuestra ropa, nuestra cobertura—v. 27.
Gá. 3:27—porque todos los que habéis sido bautizados *en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Mensaje cuatro

El nuevo Marido

Lectura bíblica: Ro. 7:2-6

Ro. 7:2-6—Porque la mujer casada está ligada por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley referente al marido. ³Así que, si en vida del marido se une a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se une a otro varón, no es adúltera. ⁴Así también a vosotros, hermanos míos, se os ha hecho morir a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis unidos a otro, a Aquel que fue levantado de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. ⁵Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones por los pecados, las cuales *obran* por medio de la ley, operaban en nuestros miembros a fin de llevar fruto para muerte. ⁶Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto a aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos en la novedad del espíritu y no en la vejez de la letra.

I. Cristo es el nuevo Marido—Ro. 7:2-6:

Ro. 7:2-6—Porque la mujer casada está ligada por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley referente al marido. ³Así que, si en vida del marido se une a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se une a otro varón, no es adúltera. ⁴Así también a vosotros, hermanos míos, se os ha hecho morir a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis unidos a otro, a Aquel que fue levantado de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. ⁵Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones por los pecados, las cuales *obran* por medio de la ley, operaban en nuestros miembros a fin de llevar fruto para muerte. ⁶Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto a aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos en la novedad del espíritu y no en la vejez de la letra.

- A. Como seres regenerados, los creyentes varones y mujeres tienen a Cristo como su Marido y forman parte de Su esposa.
- B. Todos los cristianos genuinos tienen a Cristo como su Marido; no obstante, es lamentable que muchos no lo conocen como su Marido.

II. Nuestro viejo hombre, el antiguo marido, ha sido crucificado:

- A. Los versículos del 2 al 4a presentan dos maridos:

Ro. 7:2-4—Porque la mujer casada está ligada por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley referente al marido. ³Así que, si en vida del marido se une a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se une a otro varón, no es adúltera. ⁴Así también a vosotros, hermanos míos, se os ha hecho morir a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis unidos a otro, a Aquel que fue levantado de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

- 1. El primer marido, el antiguo marido, es el viejo hombre mencionado en 6:6, quien ha sido crucificado juntamente con Cristo.

Ro. 6:6—sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente *con Él* para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

2. El segundo marido, el nuevo marido, mencionado en 7:2-4, es Cristo.
Ro. 7:2-4—Porque la mujer casada está ligada por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley referente al marido. ³Así que, si en vida del marido se une a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se une a otro varón, no es adúltera. ⁴Así también a vosotros, hermanos míos, se os ha hecho morir a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis unidos a otro, a Aquel que fue levantado de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

B. Puesto que nuestro viejo hombre, quien era el antiguo marido, ha sido crucificado juntamente con Cristo, nosotros somos liberados de su ley y estamos unidos al nuevo Marido, Cristo, Aquel que vive para siempre.

C. Como creyentes, tenemos dos estatus:

1. El primero es nuestro antiguo estatus de viejo hombre caído, que dejó la posición original de una esposa dependiente de Dios y presuntuosamente tomó la posición de marido y cabeza, independiente de Dios.
2. El segundo es nuestro nuevo estatus de nuevo hombre regenerado, que ha sido restaurado a su posición original y apropiada de ser la esposa genuina de Dios, con lo cual depende de Él y lo toma como su Cabeza—Is. 54:5; 1 Co. 11:3.

Is. 54:5—Porque tu Hacedor es tu Marido; / Jehová de los ejércitos es Su nombre. / Y el Santo de Israel es tu Redentor; / y se llama el Dios de toda la tierra.

1 Co. 11:3—Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.

3. Ya no tenemos el estatus de antiguo marido, porque hemos sido crucificados.
4. Ahora sólo tenemos el nuevo estatus de esposa apropiada, en el cual tomamos a Cristo como nuestro Marido, y ya no deberíamos vivir conforme al viejo hombre, es decir, no deberíamos tomar al viejo hombre como nuestro marido.

D. Puesto que la ley estaba destinada y había sido dada para el antiguo marido, el viejo hombre, la muerte del viejo hombre también nos hizo morir a la ley mediante el cuerpo de Cristo.

III. Nuestro viejo hombre ha sido crucificado a la ley mediante el cuerpo de Cristo a fin de que podamos casarnos con otro marido, Cristo, quien fue levantado de los muertos—Ro. 7:4a:

Ro. 7:4—Así también a vosotros, hermanos míos, se os ha hecho morir a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis unidos a otro, a Aquel que fue levantado de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

A. Esta unión indica que en nuestro nuevo estatus de esposa tenemos una unión orgánica en persona, en nombre, en vida y en existencia con Cristo en Su resurrección; ahora estamos casados con Cristo, nuestro nuevo Marido—2 Co. 11:2.

2 Co. 11:2—Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo.

B. Puesto que Cristo es nuestro Marido, debemos depender de Él y tomarlo como nuestra Cabeza—Ef. 5:23:

Ef. 5:23—porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es Cabeza de la iglesia, *siendo* Él mismo el Salvador del Cuerpo.

1. Tomar a Cristo como nuestro Marido significa darle fin a todo lo que somos, tenemos y hacemos, y confiar en Él respecto a todo.
 2. Tomar a Cristo como nuestro Marido también significa que creemos en Cristo.
 3. Ya no deberíamos vivir por nosotros mismos, sino por Cristo; debemos permitir que Cristo viva por nosotros.
 4. Ya no somos el marido; nosotros, como viejo hombre, hemos sido crucificados, y ahora Cristo es nuestro Marido.
- C. Cristo no solamente es nuestra Cabeza: Él también es nuestra persona y nuestra vida—Col. 3:4.
Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.
- D. Cuando una persona cree y es bautizada en el Dios Triuno, ésta se relaciona con otra persona; es decir, se casa con otra persona, Cristo.

IV. Como esposa, llevamos fruto para Dios—Ro. 7:4b:

Ro. 7:4—Así también a vosotros, hermanos míos, se os ha hecho morir a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis unidos a otro, a Aquel que fue levantado de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

- A. Cuando estamos en resurrección y vivimos atentos a Dios, llevamos fruto para Dios.
- B. Como personas regeneradas, como esposa, llevamos fruto para Dios; esto significa que todo cuanto hacemos está ahora relacionado con Dios.
- C. Aquí vemos un contraste marcado entre la muerte y Dios.
- D. La frase *llevemos fruto para Dios* significa que Dios es producido como fruto:
 1. Por tanto, todo lo que somos y hacemos debe ser el Dios viviente.
 2. Debemos producir a Dios como un rebosamiento de Dios; de este modo, tenemos al Dios viviente como nuestro fruto y llevamos fruto para Dios.

V. Hemos muerto a la ley en que estábamos sujetos a fin de estar libres de ella; nosotros, la esposa y el nuevo hombre, ya no estamos sujetos a la ley—v. 6:

Ro. 7:6—Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto a aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos en la novedad del espíritu y no en la vejez de la letra.

- A. La ley presenta un cuadro de Dios y lo define—Lv. 19:2.
Lv. 19:2—Habla a toda la asamblea de los hijos de Israel, y diles: Seréis santos, porque santo soy Yo, Jehová vuestro Dios.
- B. Por consiguiente, ésta impone muchas exigencias y requisitos sobre el hombre caído, y con esto identifica los pecados y lleva al hombre al conocimiento del pecado—Ro. 3:20; 4:15; 5:20.
Ro. 3:20—ya que por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de Él; porque por medio de la ley es el conocimiento claro del pecado.
Ro. 4:15—Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.
Ro. 5:20—La ley se introdujo para que el delito abundase; mas donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia;
- C. De esta manera el hombre es puesto al descubierto y sojuzgado por la ley—3:19.
Ro. 3:19—Ahora bien sabemos que todo lo que la ley dice, lo dirige a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios;

VI. Como esposa, también deberíamos servir al Señor en la novedad del espíritu, y no en la vejez de la letra—7:6:

Ro. 7:6—Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto a aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos en la novedad del espíritu y no en la vejez de la letra.

A. En 6:4 tenemos la novedad de vida para nuestro vivir, y en 7:6 tenemos la novedad del espíritu para nuestro servicio:

Ro. 6:4—Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

Ro. 7:6—Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto a aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos en la novedad del espíritu y no en la vejez de la letra.

1. La novedad de vida es el resultado de que nos identifiquemos con la resurrección de Cristo, y tiene por finalidad nuestro andar en nuestra vida diaria.
 2. La novedad del espíritu es el resultado de que estemos libres de la ley y unidos al Cristo resucitado, y tiene por finalidad nuestro servicio a Dios.
 3. Tanto la novedad del espíritu como la novedad de vida son resultados de la crucifixión del viejo hombre.
- B. Tanto la novedad de vida como la novedad del espíritu están relacionadas con el Espíritu:
1. La novedad de vida está relacionada con Cristo mismo en Su resurrección, quien es el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45.
1 Co. 15:45—Así también está escrito: "Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente"; el postrer Adán, Espíritu vivificante.
 2. El espíritu en la frase *novedad del espíritu* se refiere a nuestro espíritu humano regenerado, en el cual mora el Señor como Espíritu—2 Ti. 4:22:
2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.
 - a. Podemos servir en la novedad del espíritu porque Dios ha renovado nuestro espíritu.
 - b. Todo lo que está relacionado con nuestro espíritu regenerado es nuevo.
 - c. Nuestro espíritu regenerado es una fuente de novedad porque el Señor, la vida de Dios y el Espíritu Santo están allí.
 - d. Todo en nuestro espíritu regenerado es nuevo; en nuestro espíritu regenerado no hay nada más que novedad.
- C. Necesitamos comprender que nosotros, como nuevo hombre, estamos libres de la ley del viejo hombre y nos hemos casado con nuestro nuevo Marido, el Cristo resucitado, a fin de que llevemos fruto para Dios y sirvamos al Señor en la novedad del espíritu.

El Cristo que mora en nosotros

Lectura bíblica: Ro. 8:9-11, 28-29

Ro. 8:9-11—Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él. ¹⁰Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. ¹¹Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Ro. 8:28-29—Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a *Su* propósito son llamados. ²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

- I. **Romanos 8 puede ser considerado el enfoque de toda la Biblia y el centro del universo; por tanto, si experimentamos Romanos 8, estamos en el centro del universo.**
- II. **Romanos 8 no es un capítulo doctrinal, sino un capítulo experiencial; no habla sobre la doctrina de la Trinidad, sino sobre la Trinidad en la experiencia de la vida cristiana.**
- III. **Romanos 8 revela que el Dios Triuno procesado, como ley del Espíritu de vida, da la vida divina a los creyentes para su vivir—vs. 2, 6, 10-11, 26-29.**

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:10-11—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. ¹¹Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Ro. 8:26-29—Además, de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede *por nosotros* con gemidos indecibles. ²⁷Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la mente del Espíritu, porque Él intercede por los santos conforme a Dios. ²⁸Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a *Su* propósito son llamados. ²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

- IV. **Romanos 8 trata sobre el Espíritu vivificante y todo-inclusivo como máxima consumación del Dios Triuno; este Espíritu nos hará exactamente iguales a Cristo en vida, naturaleza y expresión; en esto consiste Romanos 8.**
- V. **“Vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros”—v. 9a:**

A. Este capítulo nos revela cómo el Dios Triuno —el Padre (v. 15), el Hijo (vs. 3, 29, 32) y el Espíritu (vs. 9, 11, 13-14, 16, 23, 26)— se imparte como vida (vs. 2, 6, 10, 11) en nosotros, hombres tripartitos —espíritu, alma y cuerpo—, para hacernos Sus hijos (vs. 14-15, 19, 23, 29, 17) a fin de constituir el Cuerpo de Cristo (12:4-5).

Ro. 8:15—Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud *para estar* otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, en el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Ro. 8:3—Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Ro. 8:32—El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con Él todas las cosas?

Ro. 8:9—Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

Ro. 8:11—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Ro. 8:13-14—porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis. ¹⁴Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Ro. 8:23—y no sólo *esto*, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la *plena* filiación, la redención de nuestro cuerpo.

Ro. 8:26—Además, de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede *por nosotros* con gemidos indecibles.

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

Ro. 8:11—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Ro. 8:14-15—Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. ¹⁵Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud *para estar* otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, en el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Ro. 8:19—Porque la creación observa ansiosamente, aguardando con anhelo la revelación de los hijos de Dios.

Ro. 8:23—y no sólo *esto*, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la *plena* filiación, la redención de nuestro cuerpo.

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que *Él* sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Ro. 8:17—Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con *Él*, para que juntamente con *Él* seamos glorificados.

Ro. 12:4-5—Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

- B. Si permitimos que el Espíritu del Dios Triuno haga Su hogar en nosotros, entonces en nuestra experiencia estamos en el espíritu y ya no estamos en la carne.
- C. Si tal es el caso, el Dios Triuno como Espíritu podrá extenderse desde nuestro espíritu (8:10) a nuestra alma, representada por nuestra mente (v. 6), y finalmente dará vida a nuestro cuerpo mortal (v. 11).

Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:11—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

VI. “Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de *Él*”—v. 9b:

- A. Esto muestra que el hecho de que seamos de Cristo depende de Su Espíritu.
- B. Si no existiera el Espíritu de Cristo o si Cristo no fuera el Espíritu, no tendríamos manera de unirnos a *Él* y de pertenecer a *Él*.
- C. Sin embargo, Cristo es el Espíritu (2 Co. 3:17), y *Él* está en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22) y es un solo espíritu con nosotros (1 Co. 6:17).

2 Co. 3:17—Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

- D. El Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo no son dos Espíritus, sino uno solo.
- E. Pablo usa estos títulos de modo intercambiable, lo cual indica que el Espíritu de vida que mora en nosotros mencionado en el versículo 2 de Romanos 8 es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo de todo el Dios Triuno.

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

- F. Dios, el Espíritu y Cristo están todos mencionados en el versículo 9.
Ro. 8:9—Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.
- G. No hay tres en nosotros, sino uno solo, el Espíritu triuno del Dios Triuno—Jn. 4:24; 2 Co. 3:17; Ro. 8:11.
Jn. 4:24—Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.
2 Co. 3:17—Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.
Ro. 8:11—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

VII. “Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia”—v. 10:

- A. “Cristo [...] en vosotros” es el punto crucial del libro de Romanos:
1. En el capítulo 3 Cristo está en la cruz, derramando Su sangre por nuestra redención.
 2. En el capítulo 4 Cristo está en resurrección.
 3. En el capítulo 6 nosotros estamos en Cristo.
 4. En el capítulo 8 Cristo es el Espíritu que está en nosotros.
- B. Antes que creyéramos en el Señor, nuestro espíritu dentro de nosotros estaba muerto y nuestro cuerpo afuera de nosotros estaba vivo.
- C. Ahora que tenemos a Cristo en nosotros, aunque nuestro cuerpo afuera de nosotros está muerto a causa del pecado, nuestro espíritu dentro de nosotros es vida a causa de la justicia.
- D. La entrada de Cristo como vida en nuestro interior pone al descubierto la situación de muerte en que está nuestro cuerpo.
- E. En nuestro espíritu está Cristo el Espíritu como justicia, lo cual redundaba en la vida; pero en nuestra carne está Satanás como pecado, lo cual redundaba en la muerte.
- F. Mediante la caída del hombre, el pecado entró en el cuerpo humano trayendo consigo la muerte, lo cual causó que el cuerpo llegara a estar en una condición de muerte y fuera impotente con relación a las cosas de Dios:
1. Aunque Dios condenó al pecado en la carne (v. 3), este pecado no ha sido desarraigado o erradicado del cuerpo caído del hombre.
Ro. 8:3—Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;
 2. Por tanto, nuestro cuerpo aún está muerto.
- G. El espíritu mencionado en Romanos 8:10 es el espíritu humano regenerado, en contraste con el cuerpo humano caído.
Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.
- H. El hecho de que el espíritu sea vida a causa de la justicia se refiere a nuestro espíritu humano, y no al Espíritu de Dios.

- I. Nuestro espíritu no sólo ha sido regenerado y fue hecho viviente, sino que ha llegado a ser vida:
 - 1. Cuando creímos en Cristo, Él como Espíritu divino de vida entró en nuestro espíritu y se mezcló con él.
 - 2. De esta manera, los dos espíritus han llegado a ser un solo espíritu—1 Co. 6:17.
1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

- J. En la justificación que Dios efectúa hemos recibido la justicia, la cual consiste en que el Dios Triuno mismo entra en nuestro ser, en nuestro espíritu—Ro. 8:10:
Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.
 - 1. Esta justicia da por resultado la vida—5:18, 21.
Ro. 5:18—Así que, tal como por un solo delito resultó la condenación para todos los hombres, así también por un solo acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.

Ro. 5:21—para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.
 - 2. Ahora nuestro espíritu no meramente es viviente, sino que es vida.

VIII. “Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”—8:11:

- A. En este versículo tenemos al Dios Triuno en Su totalidad: “Aquel que levantó de los muertos a Jesús”, “Cristo” y “Su Espíritu que mora en vosotros”.
- B. Cristo se está impartiendo en los creyentes, como es visto en la frase *vivificará [...] vuestros cuerpos mortales*, lo cual indica que la impartición no sólo ocurre en el centro de nuestro ser, sino que también llega a la circunferencia, a todo nuestro ser.
- C. La palabra *vivificará* no se refiere a la sanidad divina, sino al resultado de que permitamos que el Espíritu de Dios haga Su hogar en nosotros y sature todo nuestro ser con la vida divina.
- D. De esta manera, Él da Su vida a nuestro cuerpo mortal y moribundo no meramente para sanarlo, sino también para que sea vivificado a fin de llevar a cabo Su voluntad.